

1894

OYAGUE, CARLOS ALBERTO.

¿Qué valor tiene la vida ante la ciencia moderna?: doctrina de Schopenhauer / Carlos Alberto Oyague, - Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1894.

41 p.; 21 cm.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1894.

Contenido: “...estudio de Schopenhauer a quien Franenstaldt y Lindnner lo han retratado como un hombre colosal, genio y (de) excepcional carácter y que indudablemente es una de aquellas figuras gigantescas que (...) ennoblecen la humanidad”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

CAJA 79 (183/227)

Folios 100-119

¿QUE VALOR TIENE LA VIDA ANTE LA CIENCIA MODERNA?¹

DOCTRINA DE SCHOPENHAUER

TESIS

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EN LA

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

PRESENTA

CARLOS ALBERTO OYAGUE

LIMA

Imp. Torres Aguirre. Mercaderes 150

¹ Caja 79 (183/227) Inicio de folio 100

1894

Señor Decano,
Señores Catedráticos;
Señores:²

El problema teológico trascendente de saber si el Universo es en si bueno o malo y si hubiera sido mejor que no existiera, ha preocupado el espíritu humano desde los tiempos mas antiguos. Los argumentos de Schopenhauer y Hartmann que tan vivamente impresionan hoy a las imaginaciones germanas llevan a la misma solución que los Sakya Muni: “el mal es la existencia”-Así, pues, se puede decir que el Pesimismo nació en la India. Las palabras que el príncipe Sakya pronunció bajo la higuera de Gaja, no expresan, como lo hace notar Luís Cánovas, sino la formula mas concreta de este desconsolador sistema.- “Es de noche: noche profunda reina en la naturaleza como si descansara sin soñar de las fatigas del día: noche más profunda aun en el alma del príncipe sobre la que tiende sus oscuras y emponzoñadas alas la duda; apenas se ensancha el leve murmullo del río sagrado que se desliza inagotable como Brahma, esparciendo la vida en torno suyo; Sakya medita sobre la inevitable desgracia humana, muestrase a su turbada vista el problema de la existencia sin alcanzar a ver su solución; siente luchar dentro de su propio ser la razón y el instinto; triunfa aquella, y el príncipe arrojándose en el abismo insondable de la desesperación exclama: Nada hay duradero en el mundo, la vida es la rápida chispa que brota la frotar de los leños. Luce y desaparece sin que sepamos de donde viene ni donde va. Todo fenómeno es vacío, fuera solo existe el vacío. El mal es la existencia; la existencia nace del deseo; el deseo es hijo de la percepción de una realidad mentira. Todo es producto de la ignorancia. La ignorancia es la causa primera de toda vida aparente.³ Conocedla y destruiréis sus resultados.”(1)⁴ Tal es, en efecto, salvo ligeras modificaciones mas bien individuales que sistemáticas, el credo del Pesimismo.- Negación de un cimiento sobre el cual pueda construirse el edificio de las creencias; afirmación de que la existencia es el mal, de que el placer es negativo, el dolor es positivo y que el hombre lo mismo que la humanidad han nacido y viven para ser infelices sin esperanza alguna pues mas allá de la muerte

² Inicio de folio 101 Pág. 3 ídem.

³ inicio de folio 102 Pág. 5 ídem.

⁴ (1)Max Muller-Ensayo sobre las religiones

solo hay una felicidad negativa, la de volver a la nada, la del no-ser, la de sumirse en el *Nirvana*.

En Grecia, región donde se han forjado las más grandes ideas y donde amaneció la luz de los siglos vivió, creció y dio frutos la amarga planta del Pesimismo. Fue allí donde Heraclito ese profundo pensador griego sostuvo que la vida no era mas que un eterno eco del dolor humano; donde Hegesias proclamó que el mayor bien del hombre es la muerte, y en donde en fin, Gorgias, renombrado sofista, afirmó que nada existía y que en caso de existir algo no podía, en alguna manera, sernos conocidos.

Mas tarde esa misma doctrina filosófica aparece en Roma por la influencia de la filosofía griega y permanece oculta en la Edad Media, en que solo dominó el Cristianismo naciente, al llegar la Edad Moderna inaugura su mas brillante campaña, se manifiesta en hechos y en palabras en todas las esferas sociales y encuentra genios eminentes e imaginaciones poderosas que la contemplar las grandes crisis de tristeza y desesperación por las que pasa la humanidad al través de los siglos proclaman la decepción de la vida y la suprema ironía de las cosas.

Hartmann y Schopenhauer en Filosofía; Leopardó, Heine y Espronceda en Literatura, son en los tiempos modernos los representantes de esa doctrina filosófica que, puede decirse, lleva en su primera pagina el “Lasciate ogni speranza” (perded toda esperanza) y cuyos principios dominan en el siglo en que vivimos.

Al ocuparme de este sistema filosófico en el presente trabajo con que termino los estudios de esta ilustre Facultad, mi propósito es tan solo, Señores Catedráticos, hacer un rápido estudio sobre Schopenhauer á quien Franenstaedt y Lindnner le han retratado como un hombre de colosal genio y excepcional carácter y que indudablemente es una de aquellas figuras gigantescas que ilustran la historia y ennoblecen la humanidad.

I.⁵

En Danzig y hacía el año 1788 tuvo lugar el nacimiento de Arturo Schopenhauer fundador del pesimismo moderno-Su padre rico comerciante de alguna cultura intelectual, de opiniones limpias y decididas sobre cuestiones políticas y dotado de un carácter independiente, se hizo notable como comerciante y ciudadano. A su vez la madre de este filósofo era una mujer de espíritu vivo, de gustos refinados y cuyo placer era estar en el círculo de la Sociedad intelectual de Weimar. Mas no por esto dejó Schopenhauer de contar entre sus ascendientes algunos parientes idiotas, imbéciles y sujetos a los violentos accesos de la cólera; y estos hechos característicos y mórbidos contribuyeron en mucho a que adquiriera una concepción sistemática de la vida y viendo solo un desacuerdo entre los medios de que dispone el hombre y su destino, los lazos y las sorpresas de la suerte, formara una concepción sistemática de la vida, que expresa la gravedad triste de un pensador, la melancolía de un temperamento de un hombre y el trastorno de un alma bajo el golpe de la desesperación y al desgracia.

En los distintos viajes que acompañando a sus parientes hizo a Inglaterra, adquirió vastos conocimientos de la Literatura de ese país así como de su vida social y política, y del mismo modo que Heine, Schopenhauer tuvo desde entonces una repulsión por el entristecimiento y la beatitud del espíritu ingles. Obligado mas tarde por las exigencias de la vida, se dedicó al comercio; pero al poco tiempo lo abandono por ser opuesto a su genio y haber encontrado decidido apoyo en su madre para que se dedicara a las letras: fue desde entonces que libre de ya de todo obstáculo formo del estudio su principal ocupación.

En 1819, es decir cuando tenia 31 años de edad publicó su principal obra “*Die Welt als Wille und Vorstellung*” (El mundo como voluntad y representación intelectual) que mirada por el publico con indiferencia y quizás con desden, hirió profundamente el

⁵ Inicio de folio 103 Pág. 7 ídem.

carácter de Schopenhauer, quien a su vez tuvo una gran aversión por la filosofía de Hegel que en aquella época ejercía una influencia predominante.

Del mismo modo que Goethe, Schopenhauer no se interesa por la política. Mira al patriotismo como una pasión de mentecatos y solo desea una completa estabilidad política. Así se explica⁶ la ninguna simpatía que tuvo por los movimientos revolucionarios de 1848 y la manera entusiasta como aprueba la represión sangrienta de toda revolución.

Dotado de un carácter misántropico y enteramente opuesto a su madre, Schopenhauer al despreciar a sus contemporáneos se enorgullece de su propia estimación intelectual, pasando menos descontento los últimos años de su vida por la celebridad tardía que en ellos encontró.- Murió en 1860.

Estos ligeros rasgos biográficos bastan por sí solos para hacernos conocer el carácter moral del filósofo de quien nos ocupamos, carácter que tiene algunos rasgos notables como esa actitud despreciativa que conserva habitualmente respecto a sus semejantes. Schopenhauer es un misántropo en quien la misantropía toma la forma de un desprecio más bien intelectual que moral. Estudiad, dice, y os convenceréis de la naturaleza enteramente despreciable de la humanidad. Sin embargo, el no era indiferente a la opinión de los demás; solitario y en medio de sus manifestaciones de desprecio, poseía una viva sensibilidad por las dulzuras del renombre y los aplausos: deseaba adquirir fama como maestro y escritor al mismo tiempo que tenía gran deseo de conocer las opiniones que la prensa emitía respecto a su persona.

Otra manifestación de su tendencia hacia los goces mundanos se conoce en su afición por la música de Rossini, lo que constituye un hecho curioso por decirlo así, desde que Schopenhauer es considerado como el predecesor filosófico de Wagner y el Wagnerismo es opuesto a la agradable melodía de Rossini y de su escuela.

Estos y otros hechos, semejantes que demuestran falta de uniformidad en el carácter de Schopenhauer han dado lugar a que se crea, que padecía de un algún mal cerebral, cuyo diagnóstico síntomas variados han sido presentados por la ciencia médica, que mira en este escritor pesimista “algún vicio de herencia” que ha impreso sobre su conciencia habitual un sello perpetuo de tristeza y desacuerdo.

⁶ Inicio de folio 104 Pág. 9 ídem.

Bosquejados así los hechos principales de su carácter, pasemos al estudio de su filosofía, que, tomando como punto de partida el idealismo subjetivo de Kant, y concibiendo el mundo como voluntad y representación mental hace una completa condenación de la existencia humana.

Schopenhauer, para quien el objeto de la verdadera filosofía no es averiguar *de donde* viene el mundo y *a dónde va*, ni *porque es* sino sencillamente *lo que es*, admite como todos los filósofos alemanes la doctrina de la inmanencia, pero oponiéndose al *Io* de Fichte, al *Absoluto* de Schelling, y a la *Idea* de Hegel, establece que el principio de lo real o la sustancia universal es la *Voluntad*; y así como en la grandiosa concepción de Hegel la idea se exterioriza, en el sistema de Schopenhauer la voluntad se objetiva.

La voluntad para este filósofo es la esencia más⁷ íntima de cada cosa individual y de la totalidad de la existencia, aparece en cada una de las fuerzas de la naturaleza y se manifiesta también en la acción de liberada del hombre.

El espíritu cognitivo no puede ser conocido el mismo en la conciencia personal. Lo que se conoce es exclusivamente la voluntad; pues no solamente el deseo y la resolución en el sentido mas estricto, sino que todo esfuerzo, deseo, aversión, esperanza, recelo, amor, odio, en fin, todo lo que constituye nuestra felicidad o dolores individuales, el placer y el dolor en general, no son sino afección de la voluntad.

Si se penetra en la naturaleza mas intima de las cosas materiales, dice Schopenhauer, se encontrará la voluntad en las pretendidas fuerzas del mundo orgánico e inorgánico y así en vez de someter la acción de la voluntad a esa fuerza conocida por nosotros solo en sus efectos fenomenales, se debe reducir la noción de fuerza a la voluntad que no es conocida de un modo completo e inmediato.

Para Schopenhauer la inteligencia esta subordinada a la voluntad tanto en el hombre como en el animal. La inteligencia decrece a medida que se desciende en la escala animal, no sucediendo con la voluntad. La inteligencia se agota, mientras que la voluntad permanece siempre independiente á todo esfuerzo y a toda fatiga. Mas aún, la inteligencia no puede ejercitarse convenientemente cuando la voluntad esta “silenciosa y descansada”. La voluntad tiene como rasgo característico el haber sido reconocida siempre como el elemento constante é inmutable del espíritu individual, mientras que a la inteligencia se le ha considerado como un elemento variable e incierto.

⁷ Inicio de folio 105 Pág. 11 ídem.

La voluntad es la realidad última, esta fuera de los fenómenos del tiempo y de la pluralidad, no conoce ni pasado ni futuro, ni antes ni después, sino que su existencia es un eterno presente. La voluntad es una e indivisible, encerrando en sus variadas y múltiples manifestaciones individuales en una sola *unidad*.

Ahora bien: puesto que la causalidad pertenece exclusivamente a la región de las ideas, no se debe considerar la voluntad como causa del Universo. Es la esencia del mundo, su ser real; pero no su causa.

La voluntad tiende por su propia naturaleza a manifestarse u objetivarse, notándose las diversas gradaciones de la manifestaciones de la voluntad en las diferentes regiones de la materia orgánica e inorgánica. En primer lugar, la materia orgánica se concibe como aquello que, a través de la voluntad, que es la esencia íntima de las cosas, llega a hacerse visible y capaz de ser poseída por intuición. Las diferentes formas físicas son objetividades inmediatas de la voluntad y es por medio de estas que sus manifestaciones secundarias se efectúan en los casos individuales. Schopenhauer procura demostrar que, puesto que las diferentes acciones de las fuerzas individuales son reducibles a un esfuerzo para conseguir o evitar⁸ ciertas posiciones, no pueden concebirse sino como modos de *volición*. En el mundo orgánico vemos a la *voluntad* manifestarse por medio de una idea más elevada, cuya apariencia proviene, se dice de un conflicto entre las diferentes manifestaciones de la voluntad en el mundo orgánico. Schopenhauer sostiene que, según esta concepción, la vida orgánica es algo más que el producto de las fuerzas orgánicas, mecánicas y químicas, &. Las acciones de los organismos vivos, que envuelven el crecimiento y la reparación, no son sino modos de *volición* y de *esfuerzo*. La objetividad del *Io* toma así una forma más definida como móvil de la conservación del individuo y de la especie.

En los seres conscientes tenemos una doble objetividad de la voluntad, la una primaria e inmediata en el cuerpo y en el cerebro y la otra secundaria y media en los fenómenos de la conciencia que dependen de la estructura cerebral. En esta inteligencia consciente la voluntad se objetiva como un querer-conocer. Del mismo modo que el organismo entero no es sino la manifestación de la voluntad considerada objetivamente (ej. Pie Voluntad de caminar,) el cerebro no es más que el aspecto objetivo del querer-conocer.

⁸ Inicio de folio 106 Pág. 13 ídem.

Schopenhauer trata de demostrar que la conciencia es una condición necesaria de la más elevada objetividad de la voluntad. La necesidad de la conciencia es producida por este hecho que a consecuencia de la naturaleza compleja creciente de un organismo y de la multiplicidad todavía más grande de sus necesidades, las acciones de su voluntad deben guiarse por motivos y no ya, como en los estados inferiores, por simples estímulos.

Resulta de esta doctrina que nuestra personalidad íntima, nuestra verdadera esencia se encuentra situada, como dice Sully, á mayor profundidad que la conciencia.

El núcleo íntimo de nuestra naturaleza es la voluntad universal, que debe concebirse cosa distinta, aunque encierre en si misma el *sustractum* del carácter inteligible. Esta realidad íntima de nuestro ser, parece manifestarse por las acciones que tienden a la conservación del individuo y por los que sirven para prolongar la vida de la especie.

Veamos ahora como Schopenhauer deduce de estos principios teóricos sus conclusiones pesimistas, en lo que se refiere a la vida y más especialmente a la vida humana.

Al través del mundo de la representación (hecho posible por el desarrollo del cerebro), la voluntad que en si misma no es mas que un impulso ciego o coercible, adquiere el conocimiento de su volición y encuentra, que este último es el mundo, la vida tal como existe. En una palabra la voluntad se manifiesta en el hombre y los animales inferiores como un querer-vivir.

La vida es el fin á quien tiende toda aspiración y todo esfuerzo. Más allá de toda persecución consciente hacia los variados fines de la vida, se oculta una impulsión ciega, instintiva hacia la vida misma, que se manifiesta en todas las acciones⁹ que tienen por objeto la conservación del individuo y la especie. Que el *querer-vivir* es lo más real de todas las cosas y el centro de toda realidad, lo demuestra la repugnancia que produce la aplicación de la pena capital, el terror sin límites que se experimenta cuando la vida esta amenazada y el empeño que se toma por conservarla.

Pero, si esto es así, preciso es tener presente, dice Schopenhauer, que los hombres procuran vivir porque sintiendo en su naturaleza un impulso irresistible que los arrastra a ello., guardan la ilusión, la idea de que pueden ser felices; siendo así que la vida, en verdad, lejos de ser un estado de goce, es siempre y necesariamente un sufrimiento.

La razón profunda de ese sufrimiento se encuentra en la naturaleza de la misma voluntad, puesto que el axioma fundamental del pesimismo de Schopenhauer se puede

⁹ Inicio de folio 107 Pág. 15 ídem.

resumir así: “todo es voluntad en la naturaleza y en el hombre: por consiguiente todo sufre”.

Mientras que Schopenhauer asienta así la base principal de la miseria humana en la naturaleza de la voluntad, reconoce otras influencias que contribuyen a ello. Así afirma que la costumbre tiende a embotar el sentimiento del placer, mientras que aumenta la sensibilidad para el dolor. “Según la proporción en que crecen los goces, nuestra sensibilidad disminuye; lo que llega a ser una costumbre no se siente ya como un placer, sino que, precisamente a causa de esto, aumenta la sensibilidad para el sufrimiento, pues la falta de lo que nos es familiar lo sentimos como dolor. Schopenhauer sigue a los antiguos pesimistas deteniéndose mucho sobre el carácter efímero de la vida. El presente solo es una realidad y este presente se va convirtiendo en parte del pasado. El porvenir es completamente inseguro e incierto, y así la vida no es más que una marcha lenta hacia una muerte siempre aplazada. “En ultimo termino, la muerte debe triunfar; pues por el hecho mismo de nuestro nacimiento le estamos sujetos y ella no hace mas con nosotros que jugar un instante con su presa antes de devorarla.”

Así en Schopenhauer el mal de la existencia humana esta determinada *a priori* por una simple consideración de la naturaleza y de las condiciones de la existencia. Y nos dice que semejante resultado se puede alcanzar *a posteriori*, es decir, por una observación atenta de la experiencia humana. Así toda persona que haya despertado de los primeros años de la juventud, que observe la experiencia ajena y la suya propia, para quien es familiar la vida, la historia del pasado y la de su propia época y que además conozca las obras de los grandes escritores, admitirá, a menos que alguna preocupación le domine, que este mundo humano es del dominio del accidente y del error.

El único oasis en el desierto de la existencia humana, según Schopenhauer, consiste en el agrado especial que nos proporcionan las obras de arte. Pero ese efecto feliz no altera materialmente el carácter de la vida, pues ese goce solo lo pueden alcanzar muy poco a causa de las raras¹⁰ cualidades que presupone. Y aun esos privilegiados no lo tienen sino como un sueño fugitivo, pues la fuerza intelectual que exige, expone a estos hombres a mayores sufrimientos en su vida que los que tienen los demás.

¹⁰ Inicio de folio 108 Pág. 17 ídem.

Ha aquí la exposición de la vida que no hace Schopenhauer y tal su sistema de filosofía, pero antes de pasar adelante veamos cual es el valor que tienen los argumentos con que pretende justificar concepción de la vida.

II¹¹

La voluntad-principio es un deseo ciego e inconsciente, que desde el fondo de la eternidad se despierta, se agita, determina lo posible del ser y lo lanza por todos los grados de la existencia hasta el hombre. Después de haberse desarrollado en la naturaleza inorgánica, en el reino vegetal y en el reino animal, la voluntad llega en el hombre a la conciencia, completándose entonces la incurable desgracia comenzada ya en el animal con la sensibilidad. El sufrimiento existía de antemano; pero más bien sentido que conocido: en este grado superior el sufrimiento se siente y se conoce; el hombre comprende que la esencia de la voluntad es el esfuerzo y que todo esfuerzo es dolor. Tal es el descubrimiento que arrebatara al hombre su reposo, y desde entonces habiendo perdido el ser su ignorancia queda sometido a un suplicio, cuyo único término es la muerte ya sea natural o provocada: vivir es querer y querer es sufrir, luego toda vida es dolor por esencia. El esfuerzo nace de una necesidad que mientras no es satisfecha dá lugar al dolor, y cuando se satisface esa satisfacción por lo mismo que es pasajera, es ilusoria, resultando por consiguiente de allí una nueva necesidad y otro dolor. “La vida del hombre es una lucha por la existencia con la certidumbre de ser vencido.”

De esta teoría de la voluntad se desprenden dos consecuencias: 1ª que todo placer es negativo y tan solo el dolor positivo; 2ª que mientras más crece la inteligencia, mas sensible se hace el dolor, y lo que el hombre llama *progreso* no es sino la conciencia mas intima y evidente de su miseria. Pero esto no es exacto, pues aun admitiendo que la vida sea toda voluntad como dice Schopenhauer, de allí no se deduce que sea dolor, puesto que ni el esfuerzo nace siempre de una necesidad, ni siempre es dolor.

¹¹ Inicio de folio 109 Pág. 19 ídem.

El hombre por su naturaleza es un ser esencialmente activo y el esfuerzo que es la manifestación de esa actividad, que es la fuerza en acción y que se halla en perfecta conformidad con su naturaleza ¿Por qué se ha de resolver en dolor?

Lejos de nacer de una necesidad, el esfuerzo, es la primera necesidad de nuestro ser y se satisface desarrollándose, lo que evidentemente constituye un placer. Ciertamente es, que ni la naturaleza¹² ni la sociedad se encuentran en perfecta armonía, que nuestras tendencias e inclinaciones no pueden siempre ser satisfechas por que encuentran obstáculos muchas veces insuperables, que, por consiguiente, el conflicto predomina, pero ello viene a ser consecuencia ulterior y no hecho primitivo. Así pues, si resulta fatiga por el abuso de actividad que nos constituye, si resulta dolor por el efecto natural de esa actividad contrariada, no quiere decir que esa actividad sea por su esencia un dolor. Hay en el hombre una tendencia irresistible que lo lleva a la acción, y por medio de la cual alcanza un goce, una felicidad o satisface un deber que se le impone, y ese instinto ciego e irresistible al mismo tiempo, que mide el valor de nuestra existencia, explica nuestra vida y la resume. La escuela pesimista al proclamar que la voluntad desde que se conoce se maldice, y que el trabajo al que el hombre se encuentra condenado, es una de las más duras fatalidades que pesa sobre su existencia, desconoce esos evidentes principios.

Sin llegar hasta la exageración, sin desconocer el rigor de las leyes bajo las cuales se despliega la vida humana, y sin olvidar la aspereza de los medios que rodean al hombre, indudable es, que la victoria obtenida después del esfuerzo y sacrificio, que el triunfo alcanzado por una energía, primero dueña de sí misma y después señora de la vida, ya sea sujetando la mala voluntad de los hombres, ya triunfando de las dificultades de la ciencia ó de la resistencia del arte, indudable es, repito, que se alcanza un goce lejos del dolor. Las fatigas del labrador, las angustias del artista ansioso de perfección, los desalientos del poeta y las meditaciones a veces tan penosas del pensador encuentran justa recompensa ya en la cosecha que el primero obtiene ó en el edificio que el segundo construye, ó en el poema ó libro que forma el último, pues en ese producto que se obtiene se ve el sentimiento de nuestra personalidad en lucha con los obstáculos que aparecen, el triunfo del hombre sobre la naturaleza. Si hay algo que levanta al hombre en su desgracia, que lo purifica y ennoblece, que lo ayuda eficazmente a realizar su destino

¹² Inicio de folio 110 Pág. 21 ídem.

durante las horas negras y los días tristes de su vida, es evidentemente el trabajo que la escuela pesimista condena y maldice, calumniando y desconociendo las dulzuras de ese regulador de la vida humana.

Schopenhauer, del mismo modo que Leibnitz, aunque en sentido contrario, ha incurrido en una exageración al afirmar que todo placer es negativo y solo el dolor es positivo; pues si bien es cierto que el placer puede resultar una cesación o disminución de sufrimiento, también lo es que hay placeres que no reconociendo ese origen se suceden a un estado de perfecta indiferencia. “Los placeres del gusto, los goces del arte y de la ciencia son sentimiento que no necesitan ser precedidos de dolor alguno para que produzcan su efecto”. Quizás, si es muy exacto afirmar, como observa Caro, que el placer y el dolor son estados positivos de la naturaleza sensible¹³, que tienen en sí algo de real y de absoluto, que son actos (*energeiai* como decía Aristóteles), que son del mismo modo realidades, expresiones igualmente legítimas de la actividad que nos constituye.

Mas verdad se encuentra en la segunda conclusión del pesimismo, aun cuando de allí no se puede deducir que la vida es por esencia dolor. Schopenhauer, dice, que donde hay vida acumulada y más sentida, el dolor es mayor en proporción: en la planta, la voluntad no llega a sentirse a sí misma, lo que hace que la planta no sufra. “La Historia Natural del dolor comienza con la vida que se siente, los infusorios y los radiados sufren ya; los insectos sufren más todavía y la sensibilidad dolorosa no hace sino crecer hasta el hombre, en que la sensibilidad es variable, pues llega a más alto grado en las razas civilizadas y entre los individuos de estas razas en el hombre de genio. Como es el que encuentra en su sistema nervioso mayor suma de sensación y de pensamiento, adquiere, por decirlo así, mayor número de órganos del dolor. De donde se ve que el progreso no es más que una quimera que puesto bajo un nombre misterioso, no es sino la acumulación en el cerebro ensanchado de la humanidad, de mayor suma de vida, de pensamiento y de sufrimiento.”

Cierto es que el hombre sufre más que el animal, que el animal que posee sistema nervioso más que aquel que no lo tiene, que el pensamiento y la sensación aumentan el sufrimiento pues el hombre no percibe como el animal la sensación dolorosa, sino que la anticipa con la previsión, la multiplica por la imaginación y la perpetúa con el

¹³ Inicio de folio 111. Pág. 23 ídem.

recuerdo; pero si la ley del dolor guarda una proporción directa con la perfección de la inteligencia ¿No pasa lo mismo con el placer? La inteligencia ensancha la vida en todo sentido: el hombre de genio sufre más que el hombre mediocre; pero también disfruta de goces que están al nivel de su pensamiento.

Estas consideraciones demuestran que no tienen valor las conclusiones de Schopenhauer y sin detenerme en mas argumentaciones, tal vez inútiles, veamos la manera en que como este filosofo designa la línea de conducta, que el hombre, durante su existencia miserable, debe seguir en el pésimo mundo que describe. La base de conducta prudente y virtuosa, esta en la renuncia del *querer-vivir*: solo allí se encuentra el único modo de escapar á la inmensa miseria de la existencia, Schopenhauer encuentra la esencia de esa renuncia del *querer- vivir* en la practica de los ascetas, místicos y solitarios. El misticismo representa el desarrollo más elevado de la inteligencia gracias al cual la ilusión de lo individual y de lo fenomenal se reconoce y el espíritu se vuelve hacia la contemplación de las ideas eternas; y el ascetismo es un ejemplo de renuncia práctica a la vida, a las seducciones de sus placeres y a sus absorbentes fines.

El suicidio, dice Schopenhauer, se halla tan lejos de ser la renuncia del *querer-vivir*, que es un fenómeno debido a la fuerte afirmación de¹⁴ la voluntad. La renuncia del *querer-vivir* significa esencialmente no la fuga ante los sufrimientos sino ante los placeres de la vida. El que se da muerte a si mismo tiene realmente voluntad de vivir, quiere la existencia sin obstáculos solamente circunstancias externas le impiden conseguir su propósito, de ahí su miseria y su fuga ante una existencia que le ha llegado a ser insoportable. Además el suicidio no es un objeto de pensamiento sino para el individuo únicamente, mientras que la completa renuncia de la voluntad, comprende también la consideración de la especie.

De otro lado, Schopenhauer admite que, un gradual deterioro de la salud y la aceleración de la muerte por medio de un régimen voluntario de abstinencia y mortificación, pertenecen a la naturaleza del *querer-vivir*. “Un ascetismo enteramente resignado difiere del suicidio puesto que ha cesado de vivir porque ha cesado de querer. La muerte por hambre es la única forma que puede nacer de una renuncia de la voluntad, pues cualquier otro medio implica el deseo de acortar el sufrimiento de la vida, es decir un grado de afirmación de la voluntad.

¹⁴ Inicio de folio 112 Pág. 25 ídem.

Schopenhauer habla de este estado de no querer, que considera el mayor bien que puede alcanzar la especie humana, como un estado de paz y de alegría. No consiste para él la felicidad en el impulso inquieto de la vida ni la alegría exuberante que tiene como antecedente o consecuente necesario un sufrimiento violento semejante al que acompaña la vida del vividor, sino en gozar de una paz tranquila é imperturbable.

Sin embargo, la manera como Schopenhauer presenta al mundo y a la vida es bien sombrío. “La vida es un mal incurable que no se debe aceptar bajo ninguna condición. El único remedio para las desgracia humanas, es abandonar la vida reduciéndose a la condición de espectador pasivo del mundo sin cuidarse absolutamente ni de sus intereses ni de sus esfuerzos”. Y aun cuando Schopenhauer describe perfectamente esa condición neutral, como condición de paz, admite que no puede conseguirse sino “después de larga y penosa lucha”.

Por lo demás, Schopenhauer no olvida formar su teodicea, puesto que toda la vida y todo el mundo visible son el producto de la voluntad y desde que esa voluntad es libre e omnipotente, ella sola es responsable del mal de la existencia. Así pues predomina una justicia eterna en el mundo donde el castigo es ligado al crimen que ambos forman uno solo. En consecuencia, no hay razón de quejarse. Aun cuando todos seamos algo que no deberíamos ser, sin embargo la perfecta relación entre el castigo y el crimen imprime al mundo una necesidad moral que impone silencio á todas nuestras vanas protestas.

Parece que Schopenhauer quiere dar al hombre una especie de consuelo cuando dice que su filosofía tiene alejar el terror a la muerte. La muerte, dice, alcanza solamente a la parte fenomenal de nosotros mismos y *no a nuestra¹⁵ voluntad intima*. Lo que constituye la voluntad persiste, prodúzcase ó desaparezca toda individual. “El terror á la muerte se apoya, la mayor parte de las veces, en una falsa apariencia de que en aquel momento el Io desaparece mientras que el mundo permanece, siendo así que lo verdadero es precisamente lo contrario. Este mundo desaparece, mientras que el núcleo mas intimo, el Io persiste.

Tal es el único color risueño que presenta la filosofía de Schopenhauer-Era imposible que faltara; pues parece que el espíritu humano se resiste a aceptar una doctrina filosófica que solo pinta las penas y los dolores, las angustias y los tormentos de la vida- Pero si esto es así ¿A que concurso de circunstancias debe su éxito y el ardiente

¹⁵ Inicio de folio 113 Pág. 27 ídem.

proselitismo de que en nuestros días es objeto esa lúgubre filosofía que apenas presenta una reflexión consoladora?

James Sully en su obra titulada “*Le Pesimisme*”, dice que es preciso considerar las concepciones optimistas y pesimistas de la vida como un efecto de una multitud de causas más ó menos ocultas en la constitución íntima de cada uno de los hombres. Es el pesimismo a la vez un fenómeno patológico y un fenómeno mental. Llevado a sus últimas consecuencias revela una grave alteración en el sistema nervioso, llegando a constituir una verdadera enfermedad- El Optimismo y el Pesimismo son pues éstos antes que nada cuestión de temperamento, de herencia mórbida, de humor, y nervios. Hay también que considerar la parte del carácter propiamente dicho pues existen temperamentos optimistas y pesimistas, sensibilidades mas o menos tímidas y dolorosas, caracteres joviales o tristes y espíritus de naturaleza propensa hacer apreciaciones opuestas respecto a los mismos hechos.-Los acontecimientos y las circunstancias de la vida revisten dos faces muy diferentes y toman matices opuestos, según que se presenten los unos á los otros: á los unos dispuestos de antemano para las interpretaciones favorables; a los otros inclinados a encontrar siempre falta en todo, en los hombres y en la vida.

Queda, pues, fuera de duda que el Pesimismo puede ser un estado del alma; pero como sistema filosófico ¿es verdadero?

Ante todo preciso se hace observar que el sistema de Schopenhauer se funda no solamente en la experiencia sino que la sobrepasa y la apoya sobre una construcción de concepciones ontológicas.-Ahora bien toda especie de interpretación del bien y del mal del mundo por medio de ideas distintas encuentra necesariamente múltiples obstáculos. Así lo comprueba esa gran diversidad de principios del mundo que los filósofos han adoptado como fundamentos ontológicos y de los han deducido sus concepciones felices o sombrías de la vida; pues todas esas hipótesis no son sino simples proyecciones de ciertos elementos o funciones del espíritu consciente individual, porque solo conocemos las cosas en relación con nuestro espíritu, y cuando se trata de ir mas allá hasta el *Ding an Sich* (esencia de las cosas) se ve fuera de nosotros un análogo al espíritu consciente. Que se llama a ese análogo¹⁶ inteligencia, pensamiento o razón, o según otros, fuerza, voluntad o deseo, el método es el mismo. El pensamiento parece

¹⁶ Inicio del folio 114 pág. 29 ídem.

explicar las cosas porque el termino mismo del pensamiento implica en si mismo el sujeto y el objeto, esto es la condición fundamental de la experiencia. El principio del mundo que para Schopenhauer es la voluntad, es algo que no se concibe claramente en cuanto á su naturaleza y que existe sin que se pueda descubrir su relación con el Universo; deduciéndose de allí que el origen del mundo de la conciencia es un problema que no se pueda resolver. (1)¹⁷

El principio universal del mundo de Schopenhauer es pues inconcebible.-La voluntad en su abstracción es ininteligible, y la misma razón que tiene este filosofo para rechazar la *fuerza* puede presentarse para rechazar la *voluntad*.

Por otra parte la voluntad no puede ser coexistente con el mundo pues ello implicaría simultaneidad y, por consiguiente, una relación de tiempo, y no obstante esto Schopenhauer la llama eterna en el sentido de que no ha principiado ni terminado, aun cuando es imposible concebir la *duración* independiente del *tiempo*.

Además Schopenhauer al entender por voluntad algo sustancial, un substractum único y permanente en el espíritu individual, una facultad o esencia oculta semejante á las concepciones nebulosas de los escolásticos, reconoce una entidad que la Sicolología moderna no admite hoy en sus dominios. Como ciencia de los fenómenos y de sus leyes, se limita a las consideraciones de las operaciones de la volición, separando completamente la hipótesis de una voluntad como insustancial y anticientífica.

De otro lado Schopenhauer habla de la voluntad ya como un *impulso*, ya como un *deseo*; aquí es una *pasión*, allá una *emoción* de modo que confunde la *actividad* con el *sentimiento*, y así las tres actividades fundamentales o funciones del espíritu: *sensibilidad*, *inteligencia* y *actividad* o *querer* que la Psicología moderna reconoce como distintas, aun cuando nunca se encuentran separados, quedan reducidos a dos: *sentimiento e inteligencia*, lo que evidente es un error pues, aun cuando la sensibilidad tenga un aspecto activo en conexión con la volición tiene también un lado puramente pasivo. “La sensibilidad y la actividad son las dos formas primitivas y mas completamente opuestas de la vida mental (pues que la inteligencia se manifiesta de por si en las facies posteriores) y están perfectamente coordinadas, correspondiendo á la división bien marcada en el sistema nervioso de los elementos sensitivo y motores.- Es,

¹⁷ (1)J.Sully “La Pesimisme”

pues, erróneo concebir la voluntad y la volición como si comprendiesen todos los fenómenos emocionales”. (1)¹⁸

La volición en su significación comúnmente aceptada no comprende todos los impulsos activos, todos los estados mentales sin relación con el movimiento corporal, como lo supone Schopenhauer¹⁹.- Las acciones instintivas y las voluntarias son dos operaciones perfectamente opuestas. Es probable, como observa M. Bain, que exista en el espíritu, al nacer, una disposición al movimiento espontaneo que se encuentra en conexión con el vigor del aparato motor.- No es posible definir este impulso sino bajo primera faz, como un sentimiento de mal-estar cuando dos movimientos apropiados se encuentran impedidos por todos lados. Decir, pues, la volición en su sentido propio es un desarrollo externo de aquellos impulsos inferiores instintivos, es una confusión. Lo que distingue los impulsos distintivos de la volición es ese carácter de vaguedad y ceguera que tienen los primeros.- “El impulso instintivo no tiene fin alguno definido en la conciencia, cuando no se satisface inmediatamente es simplemente un estado de inquietud (mal-estar) y de aspiración- No entra en ello, hasta donde nuestra propia experiencia nos lo enseña, ninguna representación clara de una línea distinguida de acción distinguida de acción. Y ciertamente se halla completamente desprovista de anticipación de un propósito ó de un placer que debe alcanzarse por la acción.- Así el apetito que en su primera faz es puramente instintivo viene a ser simultáneamente una sensación penosa y cuando mas un sentimiento vago de que tenemos que proporcionarnos alguna cosa. Sin embargo tan pronto como satisfacciones repetidas hacen al niño capaz de anticipar el placer de comer y representarse de un modo distinto los actos indispensables para aquel placer, el apetito no es ya en adelante simplemente instintivo sino que participa del carácter distintivo de la volición.”

Se ve, pues, que la mas sencilla forma de volición propiamente dicha comprende un elemento intelectual a la vez que un elemento volicional. La voluntad es aun en sus primeras fases el producto de un impulso instintivo de actividad, una operación intelectual (recuerdo, imaginación ó representación) y un sentimiento ya sea placentero o doloroso. En consecuencia la doctrina pesimista hace una confusión de ideas: la voluntad abstracta separada de toda sustancia es una imposibilidad, desde que no puede haber volición sin fin, es decir, sin representación intelectual, y el sentimiento lejos de

¹⁸ J. Sully. O. C.

¹⁹ Inicio de Folio 115 pág. 31 ídem.

ser un simple apéndice de la voluntad, es algo anterior e independiente pues la concepción de la volición presupone el sentimiento placentero o doloroso.

La escuela pesimista cae también en un error al sostener que la fuente positiva de la miseria de la vida esta en la voluntad pues no es exacto que vivir sea desear y desear ser sufrir. La comparación de Schopenhauer de que la vida del hombre es como la de un niño descontento, que llora por todo lo que ve, que se cansa pronto de cuanto le concede la fortuna y que se atormenta constantemente por nuevos deseos, es inexacta; pues hay allí una confusión entre la *voluntad* y el *deseo desarreglado e ilimitado*. Las voliciones cesan inmediatamente que se reconoce la imposibilidad de la acción puesto que esta significa el retiro de la condición intelectual de la²⁰ volición. Puede suceder que ese reconocimiento se vea seguido de un apagamiento volicional. En este caso, con todo, no hay nada semejante al deseo. El deseo comienza solamente con el reconocimiento de un descanso, de un obstáculo y es el estado del espíritu el que lo produce, cesando la representación del fin presente aun cuando se halla reconocido que es imposible conseguirlo. El principal acto de toda voluntad madura es, como dice Sully; reglar, refrenar y si es necesario borrar la impresión del deseo. En su verdadera naturaleza toda voluntad tiende á disminuir el dolor y aumentar el placer: si no lo puede realizar en su esfuerzo, no es porque sea voluntad, sino porque la voluntad es demasiada rudimentaria y mal ordenada o porque carece de una dirección adecuada de parte de la inteligencia que sirve para alcanzarla.

²⁰ Inicio de folio 116 pág. 33 ídem.

III²¹.

Para concluir este ligero estudio crítico de la doctrina pesimista de Arturo Schopenhauer preciso se hace ver las consecuencias que de ella se deducirían en los tres grandes órdenes del espíritu humano: religioso artístico y económico.

Desde luego en el orden religioso es evidente que ejerce una influencia perniciosísima pues viendo en la naturaleza una odiada madrastra y juzgando el hombre como producto del destino que lo crea para complacerse en sus desgracias, en sus tormentos y en sus infinitas agonías le quita de la conciencia toda fé, del corazón toda esperanza y del alma toda caridad, es decir, lo principios sobre lo que reposa la religión.

En el orden artístico considerado los puros goces de la belleza como patrimonio de reducido numero de hombres y afirmando que es mentira el placer y solo son ciertos el dolor y el hastío, niega al arte su benéfica influencia. Y, por último, en el orden económico, en el orden jurídico y en el orden político ejerce una acción devastadora pues matando todo impulso, estableciendo el mal como necesidad, negando la ley del progreso y juzgando pésimas todas las formas de gobierno conduce al quietismo, condena todo generoso esfuerzo y lleva al indiferentismo que en política es la primera causa de aniquilamiento y ruina de las naciones que por ser una agrupación de hombres tienen derecho á esperar en el porvenir.

Una razón enteramente filosófica explica la resonancia que en pleno siglo XIX alcanza la filosofía pesimista. Es el progreso constante de la filosofía crítica que ha llegado a destruir los ídolos metafísicos con la misma mano segura y hábil que derribo los ídolos religiosos. Como dice Caro la metafísica gobierna el mundo sin que el mundo lo

²¹ Inicio del folio 117 pág. 35 ídem.

advierta, por medio de una acción de presencia o ausencia. A medida que disminuyen las negociaciones o supresiones que se hacen en filosofía decrece el valor de la vida.

El cristiano, el deísta y el discípulo de Kant encuentran razones para vivir aun cuando la sea desgraciada. Ella tiene en si misma su valor absoluto determinado por la idea de la prueba, la educación del hombre por medio del obstáculo y del sufrimiento y por la certidumbre de un orden trascendental. Pero si se suprimen esas ideas ya es menos lo que vale la vida.

Queda²² el deber que bastara al estoico para darle valor: trabaja con el fin ideal del Universo que concibe, aun aparte de toda idea de sanción. Cree en lo absoluto bajo la forma del Bien: eso es bastante para que viva y muera satisfecho de haber tenido una existencia que no ha sido inútil. Mas la critica continua en su obra, juzga que el deber mismo no tiene sino un valor enteramente relativo, no es sino una estratagema para hacer aparecer al hombre con prejuicio propio a las inspiraciones de la especie que necesita su abnegación; y con esta nueva desilusión solo queda el progreso como una razón suficiente para vivir, pero cuando la ciencia demuestra que el progreso no hace mas que desarrollar nuestra miseria y el infortunio aumenta con las conquistas que va haciendo sobre el tiempo, el espacio y las fuerzas de la naturaleza , ya no queda como fin posible a la pobre existencia humana sucesivamente despojada de todos sus móviles y de todos sus fines, sino la ciencia que por ser patrimonio de unos cuantos y no encontrar en ella el medio de mejorar la suerte de los hombres en la tierra, pierde su valor. Solo quedan los afectos y los placeres; pero los primeros no son en la vida, tal como se los describe, sino ocasiones de sufrir por la traición que nos los quita o por la muerte de ellos nos separa, y los segundos representan el elevado precio de las angustias y dolores de todo género que constantemente se sufren. Así pues ¿A que conduce ligarse a algo durante la vida que es una multiplicidad de trabajos que la agobian y de pesares que turban su curso? ¿A nosotros mismos, al yo humano? Se demuestra con el ultimo progreso de la filosofía que la idea del yo no es sino una apariencia producida en el cerebro semejante a la idea del honor y del derecho; y así la única realidad que responde a idea de causa interior de la actividad individual es el Uno, Todo inconsciente. De tal modo que nada mas que ese principio único y absoluto y anónimo, este inconsciente fúnebre que se encuentra al fin y en el fondo de todo, ese principio

²² Inicio del folio 118 pág. 37 ídem.

ciego impelido a vivir por un resorte incomprensible que sufre con el movimiento que se imprime, con la actividad que se impone, teniendo, como vergüenza y miedo de si mismo; cuando se encuentra frente a frente con su propia imagen en la conciencia, tiene horror a lo que ve y se arroja hacia atrás en la nada de donde salió no se sabe como ni de donde no debía de haber salido para completar espectáculo tan triste e inflingir al mundo este tormento, sin razón, sin tregua y sin fin.

En este punto el pesimismo aparece como el último término de un movimiento filosófico destructor de todo: la realidad de Dios, la del deber y la del yo, junto con la moralidad de la ciencia, el progreso y con el esfuerzo y el trabajo, proclamando así esta filosofía la inutilidad absoluta. Así pues, el carácter de la filosofía pesimista demuestra que solo es una filosofía de transición, traduce una especie de socialismo vago e indefinido que no espera sino el momento favorable para estallar y que mientras²³ espera, aplaude con el frenético entusiasmo los anatemas románticos en contra del mundo y de la vida. En el orden filosófico representa el estado del espíritu como suspendido encima del vacío infinito entre sus antiguas creencias ya destruidas una a una y el positivismo que se resigna a la vida y al mundo tales como son. Mas el espíritu humano no se mantendrá mucho tiempo en semejante estado: o renuncia a la actitud violenta de luchador desesperado cansado de insultar a dioses ausentes o haciendo un esfuerzo para volverse hacia la luz, volverá hacia el antiguo ideal traicionado y abandonado por ilusorias promesas.

LIMA, ABRIL 28 DE 1894

CARLOS ALBERTO OYAGUE

V. B.-El Decano.

Alzamora

²³ Inicio de folio 119 Pág. 39 ídem.